

LA REVOLUCIÓN

Año VII — — — Núm. 276
Buenos Aires, Agosto 23 de 1928

SEMANARIO ANARQUISTA

Número suelto 0.10 Cts. — Suscripción trimestral \$ 1.20

TODA CORRESPONDENCIA
a DONATO A. RIZZO
Venezuela 4146 - Rep. Argentina

HOY, 23 DE AGOSTO, HUELGA GENERAL POR RADOWITZKY

Si alguna venganza podía ser, sobre todas, grata, de haberla podido entrever, al espíritu anarquista de Sacco y Vanzetti, — que tanto invocaron la vindicta de los caídos — sin duda sería esta que los proletarios y los anarquistas de la Argentina cumplirán, en el primer aniversario de su muerte, por la salvación del resto de Ushuaia. Su alma solidaria se hubiera sentido estreñida de júbilo, por el poderoso aporte que el recuerdo de su sacrificio daría a la gran cruzada por el rescate de Simón Radowitzky, y su gozo sería sólo comparable al nuestro, cuando el resultado de nuestra acción nos permitiera estrechar, entre nosotros libre, al martirizado prisionero. Alta y noble venganza, la más fecunda en frutos, de mayor proyección revolucionaria. Y, por lo mismo, la que sentirá más en lo hondo la autoridad.

En nombre de los mártires de Boston y por el recuerdo del hecho y del martirio de Radowitzky, llamamos, pues, al corazón de las gentes, levantando nuestras palabras por arriba de todos los

partidismos e invocando el sentimiento de la justicia popular, para que todos, hombres y mujeres, obreros de la ciudad y del campo, se sumen como una ardiente masa de vida, a la huelga general del 23 de Agosto; que todos participen, con ánimo combatiente, en esta superior venganza del crimen de Charlestown.

Quien ame el recuerdo de Sacco y Vanzetti, quien haya sentido su muerte como una puñalada en el pecho, quien haya vibrado solidariamente en la exteriorización de la protesta y la odia popular, no puede renegar ahora, permaneciendo inerte ante una cruzada como aquella, del sentimiento que soliviantó su ánimo y desató sus energías en repetidas huelgas generales.

Quien admire el heroico gesto y la noble vida de Radowitzky; quien se duela sinceramente del dolor de su prolongado martirio y exalte en su sentimiento la inmovilizable entereza con que hace frente a la crueldad de sus verdugos, no puede, no debe traicionar lo mejor que hay en él, su admiración de la grandeza heroica

Adolescentes apenas, conocimos la separación de los nuestros, la odiosidad de los patrones y la villanía del mundo de bien. A los veinte años preferíamos el estudio y la lucha, a los fáciles amores y a la taberna. Y en la larga vigilia que sabe de toda miseria, toda pena, todo insulto y toda humillación, maduró en nosotros esa fe que desafía y vence a todo enemigo y a cualquier adversidad; la fe que la lucha y el valor templan y no abaten. Y sabemos de mucho tiempo, lo que la causa pide y el enemigo sirve...

Por la defensa de la existencia y el triunfo del ideal, estábamos decididos al sacrificio supremo. Pero esperábamos caer en la pugna, a pecho descubierto y con el hierro al puño, cara a cara con el enemigo excoado.

Atroz ironía: se soñaba caer como leones y la realidad nos prepara la muerte del topo. Y, sin embargo, nos conforta la certeza que, aun así como es, nuestro sacrificio no es vano, sino madura y apresura la invencible hora del gran desquite.

Sabremos encontrar la fuerza para resistir a la pena cotidiana y en la no peor de las hipótesis, sabremos mirar a la cara al verdugo que nos ate y lanzar al mundo de los grandes ladrones y de los grandes asesinos nuestra extrema maldición.

La prisión perpetua significa un martirio más largo y más atroz que el de la ejecución inmediata. Pensad en ella, y pensad que esa es también la pena más reductible a la burguesía, porque ahorra el gasto del verdugo y le da el producto de nuestro trabajo.

Sacco - Vanzetti.

y su vibración solidaria y fraternal, desartando de la huelga general del 23 de Agosto. Y sino, todo se mentira en ellos: falsa admiración, mentido amor, simulada solidaridad.

Pero no es verdad; verdad que aman a Radowitzky los obreros, tanto como lo admiran. Verdad que lo quieren libre, por los solos medios gratos a su convicción anárquica, y verdad también que se lanzarán a la huelga general del 23 de Agosto, abriendo, como una granada de rojos granos, el corazón maduro de la conciencia proletaria. La mentira está en los dirigentes obreros, en los consejos centrales, que no quieren la huelga, como no la quisieron antes, — mentira en ellos también entonces — en las luchas por la salvación de Sacco y Vanzetti, dejándose arrastrar por el impulso popular.

Y como entonces, a pesar de ellos, la huelga general será una magnífica exteriorización solidaria. Cuanto se ha acumulado de preda sálica de los ideales de libertad y justicia, cuanto se ha ganado en convencimiento profundo en el pueblo, cuanto se ha fertilizado de espíritu solidario su sentimiento, surgirá en ese día, como promisoría cosecha, en la huelga general. El impulso soberano de la solidaridad, de la simpatía humana hacia el dolor y el heroísmo de un hombre que lo dió todo por la causa del pueblo, que es lo que abre siempre nuevas vías a la conciencia, alumbrando su derrotero luminoso, será la palanca formidable que moverá a la acción a los obreros, los esclavos de la explotación burguesa, los despreciados proletarios, en quienes reside sin embargo, la veta renovadora de la humanidad audaz y gastada, apesadumada en el centenario minúsculo de mezquinos egoísmos, incapaz de sentir generosos impulsos.

Ellos, los obreros, y cuantos sepan como ellos sentir y obrar solidariamente, son los que velen, los que mantienen siempre viva, aun en la más ominosa noche de la tiranía, la llama ardiente de la fe en la libertad, la generosa energía por la justicia, la idealidad suprema de la humanidad que no se resigna al oprobio y la esclavitud, martirizando, sobre la dura mole del mal que los rodea, en vírilas campañas de agitación y de protesta, en hechos fuertes como la huelga general del 23 de Agosto.

En vosotros, obreros, que por ser esforzados y fraternales, sois también obreros de la libertad del mundo, está la salud. Fuera de vosotros no hay salvación ninguna, ni para Radowitzky, ni para los demás presos sociales, ni para los

que los mantuvo a ellos es la idea que los debe mantenernos a nosotros y constituir nuestra sola razón de vida. Cumplir así es rendirle el más justo y merecido homenaje.

Pero, decíamos al principio, no hay que negar demasiado. El hecho de que en este día recordemos a Sacco y Vanzetti no significa que hagamos, ni de la fecha una fecha de calendario, ni de los hombres santos para la estampa. Significa que vivimos. No somos dioses, somos hombres. Nuestra vida está sujeta a vibraciones de la carne y sería ridículo, si no estúpido, discutir ahora hasta qué punto debemos hacerle caso. No está en nosotros evitar que el pasado nos recuerde en sus latidos de hoy la hora amarga en que latía y nos hacía pesar ayer por la vida de dos hombres.

No recordamos a Sacco y Vanzetti precisamente; nos recordamos a nosotros mismos. Tanto más, cuanto que fuimos derrotados.

Por otra parte, no es el caso de rebelarse a leyes que ni siquiera conocemos. El que más y el que menos siente físicamente en su entraña sobre la tierra la batalla más formidable de la historia por la justicia. Nada ni nadie puede evitar que hoy se recuerde, más patéticamente el crimen y la llama del odio al yanqui adquiera magnitud de incendio. Menos aún nosotros que tanto contribuimos a que esta fecha se grabara en los corazones como algo íntimo, sangrante y eterno.

Es nuestra vida, nuestra obra y nuestra idea la que hoy recobra magnitud, se exterioriza y anima la protesta.

Sentimentalismo?... Y bueno. Bienaventurados los hombres que no pueden contentarse y que, ante un recuerdo, triste o grato, retoman con más ardor la causa que los alienta. De ellos será la vida. Hoy hace un año, compañeros!...

Por la Huelga General

No hilamos en el aire telaraña sutil... No somos utópicos idealistas de mañana, también somos sembradores de hoy que recogemos el fruto de nuestro esfuerzo y rellenamos un troje de él... "Propagadores voluntarios de un ideal que sabemos es justo y bello, consideramos animosos las consecuencias de la batalla" y somos afirmativos en grado sumo. Sabemos, no solamente "lo que queremos", como en todo ideal que ha definido su aspiración, sino lo que obtenemos, lanzándonos a la lucha en la brega diaria. Por encima y en la prolongación de nosotros no está el vacío: está el porvenir cruzado por las sendas y avenidas que nosotros mismos le hemos abierto y que volverán en la misma dirección como las corrientes de mar arrastrándose al Ecuador... ¿Que es vano, decís, plantar y cuidar un árbol del que nosotros no hemos de aprovechar sino la sombra, y que mejor es sembrar lino para el vestido, cebada y trigo para nuestro pan? ¿Cuándo veáis los frutos diréis! Y, obteniendo por ahora sombra, obtenemos ya frescura. Hoy es esto. Mañana será, además, explosión de frutos que se podrán comer maduros y a la sombra, en sencillo y hermoso comunismo...

Nuestra actualidad no es nuestro ideal, pero puede ser orientación hacia él. Nada de absoluto tiene la dirección. Puede "dirigirse" hacia la conquista de un ideal de humanidad, lo mismo de los viejos tiempos que de ahora, lo mismo de abajo que de arriba. Una semilla está aplastada bajo una piedra: se hinchó de esfuerzo y se "dirige" a hacerse planta a pesar de todo. He ahí un hecho edificante que nos hace apreciar tanto la dirección como el esfuerzo, aunque entre los dos no logren remover la piedra. La removerían, sin embargo, si tuvieran fuerza...

No hilamos en el aire telaraña sutil. Damos dirección de futuro a nuestra actualidad y hacemos, desde ya, ambiente de futuro en nuestro alrededor. Este se irá abriendo en ondas concéntricas, a medida que avancemos y persistamos en él, como ocurre con la piedra que cae en el agua...

¡Figuraciones, imágenes, metáforas, que dan belleza a los hechos y tal vez sirvan para hacerlos comprender mejor! No es esta nuestra obra; es el relato o la justificación de nuestra obra lo que estamos haciendo. Esto justifica el esfuerzo y la dirección; pero el esfuerzo y la dirección van a hacerlo ahora los trabajadores de la Argentina yendo a la huelga general de protesta, para remover su piedra de iniquidad, para plantar su árbol y obtener de él su sombra bienhechora!

Acción directa es acción proficua. Y la dirección contra el mal hace un gran bien ya de la lucha. Nada tiene de absoluto la dirección. Dentro de nuestra actualidad esclava, luchamos por imponer condiciones humanas de libertad y respeto. La dirección es la libertad total; se apunta al sencillo y hermoso comunismo y se hace fuego granado contra la iniquidad cercana, que tenemos encima, al lado, sobre la boca del estómago. Como la semilla apretada por la piedra, apunta a la planta, pero concreta toda su acción contra la piedra.

¡Viva la huelga general, compañeros! Florecen en el esfuerzo y sed firmes, indesviados, en la dirección alta y revolucionaria. Transformaréis la actualidad de todas maneras y si esta es oprobiosa, podéis hacerla, con vuestro esfuerzo, tolerable y humana.

T. A.

CARTELES SIEMPRE!

Todo ideal es un encantamiento. No hay vida intensa sino dentro de esa atmósfera bravia o melancólica. Sólo cuando un encanto nos llena, hasta fluir de nosotros hecho fuego o fragancia, podemos decir que somos alguna cosa. Ya hasta el rótulo nos sobra. Ya ni morir nos preocupa. En nuestra embriaguez de zumos o de potencias, llegamos a sospechar que en el mismo sitio en que nuestros huesos se disuelvan, va a aparecer el nombre de lo que amamos, más encantador que nunca. Siempre!

El que tiene un encanto, tiene un secreto. Es como un surco sembrado; como un áspero carozo con el tierno germen de un árbol oculto. Es la mujer o es el hombre de almas finas o sabrosas, gracias a quienes la vida adquiere su verdadero sentido bello y fecundo.

Vivir no es saberlo todo, ni tampoco proponerse lo infinito. Es fluir la esencia de lo que amamos, o apretarlo en la arista de un cáncro. Es tener las venas llenas de algún secreto encanto. Y cerrarse como piedra, o abrirse como lata de tabaco.

Ved aquí un idealismo bien viviente: Es un eucaliptus joven, en cuyo tronco dos amantes esculpen sus iniciales entrelazadas; fragante herida de amor sobre la que el extendido su fina piel, como quien cubre y recata una delicada flor del alma. Cada día que pasa, espesa más su densidad; son más gruesas las letras; se vé que bajo ellas circula una savia más densa y más potente; ya parecen unos labios que congestiona el deseo de dar un grito o un beso. Y al fin desaparecen. Es que volaron?... No, no; las sorbió, las tragó el árbol. Y ahora son crispadura en sus raíces, cuando el vendaval lo ataca, o balanceo de frescura zahumada en su copa. Ahora son fibras y atmósfera; encantamiento suyo, bravío o melancólico. Son siempre, siempre!

Esos dos enamorados son la vida y el destino cuando esculpen en nosotros la palabra Anarquía. Sólo cuando la absorbemos, hasta llenarnos de ella, para fluir más luego hecha fragancia o fuego, podemos recién decir que somos anarquistas. Siempre! Ya hasta el rótulo nos sobra. Ya ni morir nos preocupa. Porque en verdad es decimos que sobre la mujer o el hombre que esto alcanzan no se cierra más la tierra; porque desde el mismo hueco en que ellos se hunden, o desde la misma cruz en que los martirizan, surge el nombre o fluye el zumo de lo que encantó sus vidas, más encantador que nunca.

El que tiene un encanto, tiene un secreto. Y éste es quien talla y ahonda su expresión de vena llena y fecunda; de ser, que hasta después de su muerte, estará presente y vivo entre sus compañeros de idealismo. Siempre, siempre!

Así están entre nosotros, peleando por la Anarquía, Sacco y Vanzetti. Siempre! Peleando por Radowitzky. Siempre! Entre los anarquistas. Siempre!

R. GONZALEZ PACHECO.

Corresponsable y P.
IA Y L.
ANEDA
ntorchar
do, damos
bscripción
nuestra bi-
mente el
las canti-
puedan ser
les extra-
la lista la
de cumplir
presguidos,
ecolectada
normalizar
y su apa-
Libertad",
cio de la
S. Agrup.
mán, 50;
o, id., 25;
D. Tandil,
Bordena-
vial, Ne-
R. Cubas,
José Qui-
O. Anar-
brón, M.
na, Jesús
Canavese,
Ares, Ren-
E. Gon-
del Cam-
F. Simón,
La Dulce;
ente, A.
o, de Alta
San Fer-
rey; J.
P. Man-
o, de Ro-
Día; F.
García,
J. Castro,
e, Andrés
Pargass,
San Fer-
rillo, F.
o F. cada
lia, 2.50;
2.50; N.
2; Cri-
O. Pas-
o; Rey y
J. Guz-
J. Sara-
ballo, B.
ellaneda:
Tabella,
José Ma-
ndo Ot-
angel M.
1.20; Jo-
m. comp.
En adm-
R. Gar-
N. de la
y Liber-
res, sub-
sub, 5.
libros.
hadores-
50;
y, 0.50;
0.75; A.
10; E.
a, 0.25;
n, 0.50;
0.50; M.
0.50; M.
0.50; F.
le, sub-
n. 5.
comparto.
Sorretta,
lechi, 1;
ndez, 1;
2.
sub. 2.40.
R. Nie-
2.
C. O.
Colón,
1.50; J.
hadores,
atibado,
2.
C. Ba-
n, 8.60.

HABLAN LOS MARTIRES

...Ahora es inútil hablar de la maquinación infame en que hemos sido envueltos... Ahora se esclareció nuestra inocencia. Y el procurador Katzman sabe también que somos inocentes, que no somos vulgares asesinos. Pero sabe igualmente que somos subversivos...

He ahí por qué se nos quiere matar! Si debo morir por aquella fe, por aquel noble y sublime ideal de justicia, fraternidad y libertad social que abraza espontáneamente, que defendí y propagué siempre por todas partes, educándome e instruyéndome, puedo gritar bien alto que muero activo y orgulloso...

¡Valor, verdugo! Tú, en nosotros, destruirás dos hombres, pero no el pensamiento. El pensamiento vuela lejos, atraviesa todas las barreras de los prejuicios seculares de la sociedad corrompida, marcha sin tregua más allá de los mares y de las fronteras, a educar y crear una más decidida juventud rebelde, que sabrá dar el último golpe de gracia a esta sociedad, sepultándola bajo sus propias ruinas...

El rígido y triste invierno ha comenzado muy pronto este año, como si lo hiciese por despecho contra la miseria y la desocupación del trabajador errante y perseguido por el espectro del hambre de este lado y del otro del océano. Pero nuestros antepasados nos decían que la nieve caída antes de tiempo, mataba y purificaba las cosechas de mayo de todos los insectos venenosos y parásitos que infestaban y obstaculizaban la fecundación. Así se puede decir de la humanidad. Apenas se disuelve la nieve, la azada es manejada eficientemente por los brazos robustos del innovador que renueva la tierra y purifica allí y aquí, ayudado por los rayos luminosos del sol, los mortales gérmenes palúdicos que apestan a la humanidad laboriosa.

Mientras tanto, allí, no lejos del innovador, se veía una fila infinita de nobles corazones que proseguían impávidos el camino de la lucha santa de la libertad, y del pecho de mil nobles corazones palpitantes se elevaba el grito formidable de protesta: ¡Justicia y libertad! ¡Libertad a los hermanos sepultados vivos! Después seguía un canto dulce y suave que el innovador no ignoraba, pues se acercaba y sentía nacer y modularse en su pecho aquel canto bendito de justicia y de libertad.

El 5 de mayo de 1927 han siete años que la azada de este humilde artífice laborioso, pero de brazos robustos, no ha fecundado las vísceras de la madre tierra. Sepultado vivo en esta inmundicia tumba, desilusionado y desengañado de un día para otro, rehúsanse incluso todo trabajo para conseguir más fácilmente aniquilarlo física e intelectualmente, de día en día, hasta la exasperación de la vida; y sin embargo no se convencen que, a pesar de toda su despiadada y feroz persecución, no han turbado el sueño y la conciencia tranquila del recluso.

Nicolás Sacco.

El Congreso de la F.O. R.A.

Hemos salido del Congreso de la F. O. R. A. realizado del 11 al 15 del cte. mes, con una honda impresión de tristeza. No podíamos confiar nosotros, menos que nadie, después de la experiencia de estos años últimos, que los dirigentes de esa organización y sus desafortunados mentores del diario, se detuvieran, aleccionados por su fracaso y por la ruina en que arrojaron a una parte del movimiento, en su carrera alocada de desviaciones y autoritarismos. Los conocemos de sobra para alestar tal creencia. Confiábamos en los obreros de la F. O. R. A., que han sabido en ocasiones desconocer las actitudes de sus dirigentes para sumarse a las causas de justicia, volcándose de lleno a la acción cuando la voz de orden venida de los consejos centrales combatía a la inercia o indicaba dar marcha atrás. Creíamos que la opinión obrera, tantas veces sofocada, lograría hacerse oír, rompiendo la tapacabezas abotornado, y que el recuerdo de Radowitzky, socialista, cuyo martirio vido dolorosamente en el pecho de todos los obreros, los determinaría a imponer su voluntad de acción contra todas las maniobras de los dirigentes, siempre remisos, pusilánimes siempre. Pero ni eso quisieron. Contra la opinión de una buena parte del Congreso, se rechazó por dos veces, con argumentos que dan la medida cabal de la mentalidad y la infamia de esa gente inspiradora de la ficticia mayoría congresista, la huelga general para el 23 de Agosto, por la salvación de Radowitzky.

No esperábamos mucho del Congreso, poca cosa, eso tan sólo: la decisión de la huelga por el mártir de Ushuala, que, sumada a la ya acordada por muchos otros gremios, daría a la acción del 23 de Agosto una potencia y proyección formidables. Pero hasta en eso ha sido defraudada nuestra confianza. Inútiles nosotros, que pensábamos que el suplicio de Radowitzky y la urgente necesidad de acudir en su socorro, serían capaces de determinar a los obreros a romper todas las trabas que la habitual pusilanimidad de los jefes oponen a su ardiente voluntad de acción. De ahí nuestra tristeza.

En eso, esa triste cosa que marcha a renque de la espontánea acción popular, como confesaron algunos delegados, ha quedado reducida la F. O. R. A., que en otros tiempos, cuando no se había dejado atar a los devaneos autoritarios de quienes la hunden desde hace años en el descrédito, supo ser la avanzada de todas las luchas, la punta de todas las acometidas, la redia columna

combate que determinaba, por la sugerencia del ejemplo, lanzándose de cuerpo entero a la pelea, los grandes movimientos, las heroicas causas del espíritu pueblo. ¿Qué se ha hecho del espíritu revolucionario de la F. O. R. A. que mantuvo enhieta su bandera de combate — la primera en la acción — a través de los más furiosos desates reaccionarios? ¿Es sólo una tradición, que se explota vilmente, para cohonestar, con el brillante pasado, el miserable presente?

Recordemos el imborrable pasado de gloriosas luchas; evocamos a todos los caídos en ellas, cuantos dieron el ferreo contributo de su honor, su libertad y su vida; los muertos y los heridos, los presos y los desterrados, y la sensación de tristeza se ahonda más y más en nosotros. Si interrogáramos los despojos de los masacros en las huelgas y manifestaciones — ¿esa es la F. O. R. A. por quien os sacrificasteis? — nos responderían, si pudieran, no! No dirían también los presos, sufrientes más la triste realidad que los muertos, que todas las penurias de la cárcel. No y no responderían los desterrados. No es esa la F. O. R. A. que cimentaron nuestros desvelos y nuestro amor, nuestra energía y nuestro sacrificio. Y no lo es!

Pero los obreros de la F. O. R. A. pueden, si hay realmente en ellos voluntad de acción, reducir a letra muerta esa resolución de su congreso, como lo serán sin duda otras resoluciones, cual la eliminación del boicot como arma de lucha obrera, empleada, sin embargo, el mismo día en que se la anulaba, por gremios cuyos delegados habían votado contra el boicot. En ellos, los obreros, cuya opinión es amordazada, hasta en el intento de sacar en órgano periodístico propio, combatido por un redactor de "La Protesta", López Arango, por razones de competencia; en ellos, en su adhesión resuelta a la huelga general, está el tache de resolución, salvando su organismo regional de esa vergüenza. Y ellos serán la F. O. R. A.

¿Lo harán? Lo deseamos vivamente. Confiamos una vez más. Hemos sentido vibrar en muchos obreros de la F. O. R. A. la expresión de su indignada protesta contra el acuerdo del congreso. Y hubo quien gritó, con el torpe hablar de su puerza, al oír los votos a Radowitzky al final de una sesión: ¡Ei, viva Radowitzky, pero no se quiere la huelga! Queréis a nosotros, obreros de la F. O. R. A., y eso bastará para demostrar nuestro espíritu solidario y nuestro

Ultimas declaraciones de Vanzetti

LUNES, AGOSTO 22, DE 1927

(Un recuerdo de W. G. Thompson)

Sacco y Vanzetti estaban en la Casa de la Muerte de la Prisión Estatal de Charlestown. Tenían la absoluta seguridad de que iban a morir inmediatamente después de media noche. El señor Ehrmann y yo, habiendo agotado en su defensa todos los recursos legales que nos parecían útiles, habíamos abandonado las actividades, manteniéndonos, sin embargo, listos para prestar nuestros servicios en cualquier oportunidad.

Yo estaba en New Hampshire, donde me alcanzó un mensaje de Vanzetti manifestando que deseaba verme una vez más antes de partir. Inmediatamente partí para Boston con mi hijo, llegando a la prisión entre las últimas horas de la tarde y las primeras de la noche. El Alcaide me llevó en el auto a presencia de Vanzetti. Estaba en una de las tres celdas de una pequeña sala frente a la silla. En la celda más próxima a la silla se encontraba Madelros, en la del medio Sacco y en la tercera hallé a Vanzetti. Había en su celda una mesita, y cuando entré a la sala parecía haber estado escribiendo. Los barretes de hierro del frente de la celda dejaban en un punto un amplio espacio por el que se le podía dar lo que necesitaba. Vanzetti parecía esperar, y cuando yo entré se levantó de la mesa y con su sonrisa característica me tendió la mano por entre los barretes dándome un caluroso apretón. Se me había ordenado que debía sentarme en una silla frente a la celda, sin pasar una línea marcada en el suelo. Así lo hice.

Yo había oído que el Gobernador había dicho que si Vanzetti dejaba en libertad de revelar lo que él (Vanzetti) le había dicho a su abogado en el caso de Bridgewater, el público se convencería de que él era culpable de aquel crimen, como también del de South Braintree. Yo por eso comencé la entrevista pidiendo a uno de los dos carceleros que estaban sentados en el otro extremo de la sala, a unos quince pies más o menos de donde estábamos nosotros, que viniera hasta el frente de la celda a sentir las preguntas que le iba a hacer a Vanzetti y sus respuestas. Entonces pregunté a Vanzetti si él alguna vez había dicho algo al señor Valhey o al Sr. Graham que justificara la deducción de que él fuera culpable de uno u otro crimen. Cautelosamente y con manifestada sinceridad respondió que no. Dijo entonces, como me lo había dicho antes, que los señores Valhey y Graham no fueron elegidos personalmente por él, sino que habían sido sus abogados ante el urgente peldesprecio a tal acuerdo.

Hemos presenciado muchos congresos verificados entre maneños turbios y tortuosas maniobras, pero en ninguno como en éste hemos visto a nunca tantas componendas infames, tales actitudes autoritarias, y un desconocimiento tal de la opinión de los obreros, amordazada de continuo. Se tergiversaron mociones, cuando no se las omitió, se coartó la discusión de ciertos asuntos, con el mentado pretexto de haber sido ya resueltos, y se dispusieron todas las cosas, a capricho de la mesa directiva del congreso, para que fueran totalmente cumplidos los planes trazados. Así establecieron de continuo las protestas: esa no es mi moción, está tergiversada; donde está mi propósito; ese asunto no ha sido resuelto; si no se trata ese punto mi gremio se retira, etc., etc. Y surgían alaridas las réplicas de los jefes: que se retiren; total, gremios de tres o cuatro asociados (habiendo dicho antes); he oído que votó o sino: ya está votado, etc., etc. Y como si el voto no era poco, y se quisiera tener más sumisos a los congresales, el presidente de la mesa expresó, en viva frase, la noche del lunes 13, este deseo: ¡que con la que presidía la asamblea, fuese con venir con uniforme de vigilante y machete para dirigir el debate. No se puede permitir más exaltación en la virtud de la autoridad. Y eso pasó sin que una voz, ni una sola, levantara su protesta. Eso, y la resolución contraria a la huelga del 23 de Agosto por Radowitzky, debían servir de índice para hacernos una impresión de lo que fué el Congreso, festejado por "La Protesta" como un triunfo. Triunfo de su política negadora.

Yo le dije entonces a Vanzetti que esperaba hiciera una declaración pública aconsejando a sus amigos que no se vengaran por la violencia y la represalia. Le dije que la historia nos enseñaba que la verdad tiene pocas probabilidades de prevalecer cuando la violencia responde a la violencia. Le dije que como muy bien lo sabía él, yo no podía suscribir sus ideas o su filosofía de la vida, pero, por otra parte, no podía menos que respetar a un hombre que vivía en conformidad y consecuencia con sus principios altruistas y estaba dispuesto a dar su vida por ellos. Dije que si yo estuviera equivocado y sus ideas fueran la verdad, nada podía impedir más su aceptación por el mundo que el odio y el temor que despertaban las violentas represalias. Vanzetti replicó que, como yo muy bien debía saberlo, él no deseaba venganzas personales por las crueldades a él infligidas; pero dijo que la historia nos enseñaba que todas las grandes causas por el progreso de la humanidad habían tenido que luchar contra el poder y la injusticia atrincherados para vivir, y que por esa razón él no podía dar a sus amigos consejo tan fundamental. Añadió que en esas luchas se oponía completamente a que las mujeres y los niños fueran alcanzados. Me pidió que recordara la crueldad de siete

Negué el principio de: Cada uno para sí y dios para todos. Defendí al débil, al oprimido y al perseguido. Admiré el heroísmo, la valentía y el sacrificio cuando tenían por objeto el triunfo de la justicia. Comprendí que bajo el nombre de Dios, de la Ley, de la Patria o de la Libertad, de las más puras abstracciones y de los más elevados ideales, se han cometido y se cometen los crímenes más horrendos; hasta que llegue el día en que no se permita a una minoría sacrificar a la humanidad en nombre de una abstracción. Comprendí que el hombre no puede despreciar impunemente las leyes no escritas que gobiernan la vida, y que no puede romper los lazos que lo unen al universo. Comprendí que las montañas, mares y ríos llamados "fronteras naturales" estuvieron formados antes que el hombre y no con el objeto de dividir a los pueblos.

Abarqué el concepto de fraternidad y amor universal. Sos-tuve que cualquier cosa que benefició o perjudicó al hombre, benefició o perjudicó al conjunto de la especie humana. Sentí mi libertad y mi felicidad en la libertad y la felicidad de todos. Afirmé que la equidad en los actos, en los derechos y deberes es la única moral en que puede fundamentarse una sociedad humana. Comí mi pan con el sudor de mi frente. Ni una gota de sangre mancha mis manos y mi conciencia.

Comprendí que la finalidad suprema de la vida es la felicidad. Que la base eterna e inmutable del bienestar humano está en la salud, en la paz de la conciencia, en la satisfacción de las necesidades y en la sinceridad de la fe.

Quiero un techo para cada familia, pan para todas las bocas, instrucción para cada mente, luz para todas las inteligencias. Estoy convencido que la historia humana no ha comenzado todavía; que nos hallamos aún en el último periodo de la prehistoria. Voy con los ojos de mi alma cómo se ilumina el cielo con las luces del nuevo milenio.

Sostengo que la libertad de conciencia es tan inalienable como la vida. Siento con todas mis fuerzas que el espíritu humano se orienta hacia el bien de todos.

Sé por experiencia que los derechos del privilegio vivirán y se sostendrán por la fuerza hasta que la humanidad se haya perfeccionado a sí misma.

En la historia real de la humanidad futura — una vez abolidas las clases y el antagonismo de los intereses — el progreso y el cambio serán determinados por la inteligencia y mutua comprensión.

Si nosotros y las venideras generaciones no llegamos a acercarnos a ese ideal, no habremos obtenido nada de efectivo y la humanidad continuará siendo miserable y desgraciada aún.

Yo soy y será hasta el último momento (a menos que deseara mi error) comunista anárquico, porque siento que el comunismo es la forma del contrato social más humana, porque sé que solamente en la libertad podría surgir el hombre a su noble y armoniosa integridad.

Bartolomé Vanzetti.

De "La Vida de un Proletario".

años de prisión, con alternativas de esperanza y de temor. Me recordó las observaciones y reparos atribuidos al juez Thayer por ciertos testigos, especialmente por el Profesor Richardson, y me preguntó qué disposición espiritual o estado de ánimo me revelaban esas observaciones. Me preguntó si un hombre, por más ingenuo que fuera, podía creer que un juez capaz de referirse a hombres así como a las palabras, los términos: "anarchistic bastards" (anarquistas bastardos, o ilegítimos, o degenerados) podía ser imparcial, y si yo pensaba que refinamientos de crueldad como los que con él y con Sacco se habían usado debían quedar impunes.

Yo respondí que él conocía mi opinión sobre esos asuntos, pero que esos argumentos no me parecían responder al punto que yo había promovido, y que era si él no prefería el triunfo de sus ideas al castigo de las personas, por mercedosas que fueran al castigo en su opinión. Esto condujo a una pausa en la conversación.

Sin responder directamente a mi pregunta, Vanzetti comenzó entonces a hablar del principio, tempranas luchas y progresos de otro gran movimiento por el mejoramiento humano. Dijo que todos los grandes movimientos, los generosos iniciados en los cerebros de algunos hombres de genio fueron posteriormente mal comprendidos y desnaturalizados por la ignorancia popular y por siniestros intereses egoístas. Dijo que todos los grandes movimientos que tocan el pabellón conservador, las opiniones corrientes, las instituciones establecidas y el egoísmo humano fueron al principio rechazados con violencias y persecuciones. Hizo referencia a Sócrates, Galileo, Giordano Bruno y otros cuyos nombres ahora no recuerdo. Recordó luego el Cristianismo y dijo que éste se inició en la simpatía y en la sinceridad, pero que combatió con la persecución y la opresión, pero que más tarde cristalizó en clericalismo y tiranía. Le dije que yo no creía que el progreso del Cristianismo hubiera sido sofocado completamente por las convenciones y por el clericalismo, y que al contrario el cristianismo tiene todavía un poderoso ascendente sobre millones de gente sencilla, y que la esencia de sus llamados era la suprema confianza demostrada por Jesús en la verdad de sus ideas. Añadió, hasta en la Cruz, a sus enemigos, persecutores y calumniadores.

Aquí por primera y única vez en el transcurso de la conversación, Vanzetti manifestó un sentimiento de resentimiento personal contra sus enemigos. Habló con elocuencia de sus sufrimientos y me preguntó si yo creía posible que él olvidara a los que le habían perseguido y torturado durante siete años de inextinguible miseria. Le dije que él sabía cuán profundamente simpatizaba con él y que le pedía que pensara en la providencia de Uno infinitamente superior a él y a mí, y en una fuerza infinitamente más grande que la fuerza del odio y la venganza. Añadió que en el largo camino la fuerza a la cual el mundo respondería era la fuerza del amor y no la del odio, y que yo quería sugerir que olvidara sus enemigos, no en obsequio de ellos, sino para la propia tranquilidad de su espíritu, y también porque un ejemplo semejante de clemencia sería el medio más eficaz para ganar adherentes a su causa que cualquier otra cosa.

Hubo aquí otra pausa en la conversación. Me levanté y nos estuvimos mirando uno o dos minutos en silencio. Vanzetti dijo finalmente que reflexionaría lo que yo le había dicho (1). Hicé entonces alusión a las posibilidades de la inmortalidad personal, y dije que aunque comprendía las dificultades que había para creer en la inmortalidad, tenía no obstante el convencimiento de que si había una inmortalidad personal él debía esperar alcanzarla. Esta observación la recibí al silencio.

El retorno entonces a una discusión de los males de la presente organización social, diciendo que la raíz del mal y de la injusticia estaba en la oportunidad que daba a los individuos poderosos por su habilidad o por las estratégicas posiciones económicas, de oprimir a los semejantes menos inteligentes o idealistas, y que tenía que nada sino la resistencia violenta podía triunfar jamás del egoísmo que estaba en la base de la presente organización social y que a la minoría en condiciones de perpetuar un régimen que le permitía explotar a la mayoría.

Estoy dando solamente la sustancia de esta conversación, pero creo que he tocado todos los puntos de que hablamos, y que he presentado una exposición exacta del tenor general de las observaciones de Vanzetti. En toda la conversación, con las pocas excepciones que he mencionado, el pensamiento que dominaba en su mente era la verdad de las ideas en que creía y de las probabilidades que ellas tenían de triunfar. Me impresionó la fuerza intelectual de Vanzetti, la extensión de sus lecturas y de sus conocimientos. No hablaba como un fanático. Aunque fuere intencionalmente convencido de

Verdad de sus ideas, le era muy fácil oír con calma e inteligencia la exposición de puntos de vista con los que no estaba de acuerdo. En esta breve escena la impresión que de él tenía, y que había venido guardando en su espíritu durante tres años, fue confirmada y profundizada: que Vanzetti era un hombre de una vigorosa mentalidad, de una disposición altruista, de un sano carácter y de una gran devoción a elevados ideales. No manifestaba signo alguno de depresión o de temor al aproximarse la muerte. Al partir me dió un firme apretón y me miró fijamente, lo que demostraba evidentemente la profundidad de sus sentimientos y el seguro dominio y control de sí mismo.

Me volví entonces hacia Sacco, que yacía en un catre en la celda prisionera, que podía fácilmente haber odiado y que sintió sin duda mi conversación con Vanzetti. Mi conversación con Sacco fue muy breve. Se incorporó de su lecho, alzó con mucho sentimiento alguno en términos generales a algunas diferencias de puntos de vista entre nosotros; dijo que él esperaba que nuestras diferencias de opinión no hubieran afectado nuestra amistad, agradeció por todo lo que yo había hecho por él; no manifestaba haberle dado alguna de las cosas que me apretó con energía la mano y me dijo adiós.

Sus maneras eran también de una sinceridad absoluta. Fue en él un gesto magnánimo el no referirse con mayor precisión a nuestras anteriores diferencias de opinión, porque en lo más íntimo de su ser guardaba la convicción, que a menudo me expresara, de que todos los esfuerzos que en su defensa se hicieran, fuera ante la corte o las autoridades públicas, serían inútiles porque ninguna sociedad capitalista podía hacerle justicia. Yo había expresado la opinión contraria; pero en este posterior encuentro no hizo ninguna referencia a que los resultados parecían justificar sus ideas y no las mías. (2).

William G. Thompson.

(1) Podemos aceptar, pues, como verdadera, la información de que Vanzetti, unas pocas horas después, antes de acercarse a la silla, se detuvo, dió la mano al Alcaide, le dio un abrazo, le agradeció las atenciones que con él habían tenido y volvió de la mano al Alcaide, le pidió que recordara que él olvidaba a algunos de sus enemigos.

(2) Yo hablé más tarde con el Alcaide de la prisión, y le dije que después de haber estado en la celda de Vanzetti, yo había estado en la celda de Sacco. La sala estaba tranquila y no hablaban allí otras personas. Mostré al Alcaide mis notas completas de la entrevista, incluyendo lo que Vanzetti me dijo de los señores Vahoy y Graham. Él leyó las notas con calma y dijo que concordaban enteramente con sus recuerdos, excepto que yo había olvidado una observación hecha por Vanzetti acerca de mujeres y niños. Yo recordé entonces la observación y la agregué a mi memorándum.

Libertad o Muerte

Así dijeron Sacco y Vanzetti. Y fué la muerte. La muerte después de más de siete años de inenarrable tormento, pero también de la más brava y gloriosa lucha que dos hombres hayan sostenido nunca, contra las más poderosas fuerzas de la tierra, animados solamente por la fe en el ideal y la esperanza en el despliegue de la solidaridad internacional. Y murieron en la radiante luz del más sublime heroísmo, y no en vano, pues su sacrificio sirvió, como deseaban, para elevar el nivel moral del mundo.

Libertad o muerte es también el dilema que, a los 19 años de continuado suplicio, nos plantea la voluntad de Radwitsky enfermo. Lo fue en la anarquía, como en los mártires de Boston, fortifica su espíritu; su corazón se abre también a la esperanza por la acción solidaria en su favor, cuyos ecos llegan, sin duda, hasta su encierro, pero su cuerpo, vencido por la enfermedad inatendida y por los castigos persistentes, desfallece, agoniza. Sólo la libertad podrá salvarlo de la pronta muerte que lo acecha. Libertad o muerte, ¿pues?

La condena de muerte que no se pudo cumplir hace 19 años, por ser menor de edad, se está cumpliendo ahora. Radwitsky agoniza, se está muriendo y sus verdugos espían impávidos, concurriendo a su sepelio por apresurarlo, su momento final. Y podría vivir aun, salvarse de la temeraria muerte que en el presidio le amenaza, si, con su libertad, se obtiene la posibilidad única de combatir el mal terrible que mina su organismo. Libertad o muerte, ¿pues?

Sea la libertad! El pueblo, cuya conciencia solidaria sea desatar y multiplicar las energías combatientes en las grandes cruzadas de justicia,

La Oposición Comunista en Rusia

La existencia cética del bolchevismo, no pleno de amenazas antagonistas, no podía dejar de suscitar igualmente elementos protestarios en el seno mismo del partido, por más blindado que fuera.

El drama de la Oposición parece haberse ahora desarrollado hasta su acto final. ¿Qué es, pues, la Oposición? Tal vez pueda encontrarse ciertas dosis de aquellos elementos en el conglomerado complejo llamado Oposición, pero su esencia y su alcance están en otra parte. El "trotskismo" no es la primera ni la última forma de la Oposición. Abstracción hecha de toda característica subjetiva, debemos reconocer que la Oposición es el fruto acabado de las condiciones antagonistas nacidas del seno mismo de la economía rusa en el curso de su desenvolvimiento.

Y más que nadie permanece unificado, de hierro, blindado, en tanto da a luz sus resoluciones en las buhardillas de la emigración. Con la verdad en el dispensador de los destinos de un pueblo inmenso, multicolor, con intereses contradictorios y a menudo hostiles, el Partido acabó infaliblemente por reflejar en su seno esas contradicciones y la hostilidad entre puntos de vista diferentes, entre opiniones, teorías y filosofías opuestas. La ideología de la mayoría y la de la oposición encuentran motivos suficientes y completos en el antagonismo entre la ciudad y el campo, entre el obrero y el campesino, entre la industrialización y la política de los bajos precios, entre estos bajos precios y la escasez de las mercancías, y muchos otros.

Y más que nadie los marxistas ortodoxos que asistieron al nacimiento de la Oposición hubieran debido recordar la fórmula marxista: el ser determina las formas de conciencia. No es que la Oposición podía existir; ella debía existir.

Y la Oposición está en la verdad cuando recuerda las palabras de Lenin: "La máquina no marcha completamente como se lo imagina quien la maneja el volante; y a menudo marcha contrariamente."

El más franco centralizador y el más débilmente rabioso, no deberían igualmente perder de vista el medio en que deben vivir y obrar. En pocas palabras, la realidad rusa, caótica y abigarrada, ha acabado por tener razón sobre los bolcheviques. Los bolcheviques, desde el nacimiento de la Oposición, han estado en desacuerdo con la realidad rusa; las que se han apresurado a expresarse hasta el fin, y aquellas otras que callan aun a la espera del instante histórico favorable.

Por consiguiente, el trotskismo puede, en tanto cuente con vida, reclamarse de ciertos principios por los que, apoyarse sobre una base que bien vale tanto como la del lado opuesto, tener sólidas raíces y expresar a su manera las contradicciones que surgen unas tras otras en las vías de la economía rusa.

Si nos volvemos ahora hacia las características individuales de la Oposición, fuerza es confesar, entonces, que la falta de principios firmes es grande en los jefes, pero lo mismo ocurre entre sus adversarios.

Falta de principios que caracteriza en general todas las desviaciones de la ideología y de la práctica bolcheviques, tiene ciertas causas fatales. Ambas tendencias se han formado en la escuela de Lenin, escuela única e irreemplazable del revolucionarismo oportunista y aplicado. En esta escuela, la dialéctica para la mayoría y la bordada, habían alcanzado una verdadera virtud. Nadie, a través de la historia de la política y del oportunismo — sin exceptuar ni a Napoleón el Pequeño, ni a Gambetta, ni a Thiers — ha poseído tanto como los maestros en bolshevismo el arte de la facilidad en la dialéctica. De suerte que sobre este plano de la dialéctica, instrumento después de largo tiempo en instrumento de gobierno, las dos partes adversarias se equivalen.

Es preciso, sin embargo, reconocer que, debe decidirse cuanto antes, la huelga general señala el camino de la acción necesaria para ello. Irremplazable, entonces, a la calle, este 23 de Agosto, y cuantas ocasiones más sea preciso, desembarcando por calles y por plazas su dolor y su protesta, su sentimiento solidario y su voluntad justiciera, para vengar a los caídos, salvando sobre todo a los vivos prometidos a la muerte por la iniquidad burguesa y estatal.

A la huelga general todos, obreros y revolucionarios, sin deserciones que favorecen los designios de los verdugos, para decidir, por la libertad, el apremiante dilema!

que la oposición es más talentosa, más concentrada, más espiritual y aun más revolucionaria. Por lo menos, no se ve en ella tanto el espíritu de bluff, de camelo y de cocina apañada, como el de la Oposición. El grupo de Stalin ante su auditorio poco exigente. Pero los apetitos de la Oposición son importantes. Aun en el martirio de la persecución que padece, ella sueña todavía en el buen futuro que se le quitó.

He aquí por qué el proletariado, considerando el bluff de ambos campos, revela una relativa indiferencia en lo que concierne a la suerte de la oposición, crucificada es verdad, pero que se muestra frecuentemente fanfarrona. He ahí por qué, al día siguiente de cada sesión de Boukharine o de Molotov, el comité de cualquier rincón de provincia vota regularmente una pronta resolución de censura contra "la inconsiderada actividad del trotskismo".

¿Cuál es, pues, en todo esto, nuestra actitud de anarquistas, frente a la Oposición?

Ante todo, la Oposición nos es extraña, por cuanto nos es extraño todo socialismo burocrático, centralizador, estatista y político que despoticamente sustituye por su voluntad la de las masas explotadas y enajenadas. Las críticas formuladas por la Oposición contienen algunas verdades. Sus obras de polémica abundan en tantos brillantes.

Y nosotros pensamos como ellos que el grupo Stalin conduce el Partido "a ciegas", que "disimula la verdad", "cierra la boca a quienes la proclaman", "trunca, corrige y comenta a Lenin para disculparse de los yerros cometidos diariamente", que el camino escogido por Stalin no es la "vía del proletariado", sino más bien una orientación hacia un capitalismo "a plazos" y que toda "la línea staliniana no está constituida más que de pequeños zigzag hacia la izquierda y de grandes zigzag hacia la derecha".

Nosotros subscribimos la opinión de la oposición cuando proclama que el "razonamiento de Molotov, según el cual sería imposible buscar una aprobación al acto de que nuestro Estado es ya de por sí un Estado obrero, es un razonamiento de la peor especie burocrática y revelador de todas las deformaciones burocráticas posibles, presentes y futuras". Y estamos igualmente de acuerdo con la Oposición en que, después de mucho tiempo, el "llamado de Lenin ha hecho lugar al escogimiento de Stalin" y que todo en él ha sido sumergido en una onda de "burocratismo, anticuismo, de desajustes, de retroceso, de antisocialismo". Que después de largo tiempo, en la J. C. es sistemáticamente sofocado todo espíritu crítico, y que para la dirección de una organización de J. C. se exige ante todo una sumisión absoluta y estar prontos a batir la Oposición por todos los medios. Igualmente pensamos que la política del centro es una política "típica de revisiones, de autojustificación, de aversión, de truco". Y estamos, en fin, de acuerdo con la oposición en que toda la política exterior del C. C. del Partido no es sino una acumulación de groseros errores teóricos y prácticos resultantes a la vez de una información defectuosa y del espíritu de suficiencia y de oportunismo. A tal título nosotros estamos de acuerdo con la Oposición en muchas cosas y en muchas más aun de las que hemos enumerado aquí. Y nadie negará a la Oposición haber fustigado magistral y cruelmente a la mayoría ciega.

Mas he ahí a la Oposición en su Canosa: el enemigo le ha puesto el talón en el pecho y a pesar de todo el disgusto que se experimenta hacia el vencedor, no hay en él un sentimiento de piedad hacia la Oposición.

Desde luego, "¿a lo que he querido, Jorge Dindin?". Es que cuando ellos se encontraban en el poder, los Trotskis, los Zinoviev, los Kamenev y todos los otros no aplicaban la misma política corruptora y despótica que ahora fulminan? ¿Es que la Oposición actual no tiene sobre su conciencia tantos pecados grandes y pequeños como los que ella acaba de poner en evidencia con tanta ironía?

¿No conservarían ellos las prácticas del régimen ruso, el mismo favorismo, la misma adulación, los viejos métodos de corrupción, la piedad, los fusilamientos? Todo quedaría lo mismo, lo saben todos perfectamente.

¿Y no vimos, en fin, a la mayoría dialéctica realizar actualmente punto por punto y con una virtuosidad de real talento los proyectos ilegales de la Oposición? El trotskismo no había osado jamás soñar con una "disputa" con los majús semejante a la que parecen haber emprendido los stalinistas.

Desearnos que nuestra muerte no ocurra en vano y que vosotros, trabajadores que hacéis posible la vida de la sociedad moderna, haréis que nuestro sacrificio sea más elocuente y útil al progreso social que lo sería nuestra vida.

No queremos morir indolentemente.

Si hemos de morir, haced al menos que nuestro sacrificio contribuya a abrir el camino a un mundo en el que no existan más las clases dominantes, sofocando las aspiraciones de la libertad.

SACCO-VANZETTI

tas. Tímido, temía la necesidad de empufar los hechos. Los stalinistas han removido el campo en un raid atrevido secuestrando todo lo que podía servir de nutrición a las ciudades y al establecimiento de un balance favorable al gobierno ruso.

Y la jornada de siete horas, no es un truco habilístico, por el que los stalinistas han quitado a la Oposición una de las armas más importantes en sus ataques? Responder a las objeciones venenosas de enemigo, apoyados en millones de hechos oficialmente registrados, por la decisión de "cortar en la raíz misma toda veledad de prolongar la jornada de trabajo", ¿no es esto aturdir al adversario a la vez por el cinismo y por... el espíritu revolucionario? No es un misterio para nadie que la ola de racionalización que se extiende actualmente sobre toda la tierra rusa no es más que el medio más imponderable y más cínico de extenuar hasta el extremo las fuerzas obreras.

Ya en 1924, los hambrientos inscriptos en la Bolsa del Trabajo, encabezados por los anarquistas reclamaron la reducción de la jornada de trabajo para disminuir la desocupación. Se liquidó rudamente a estos racionalistas inoportunos. Y ahora, los buñifistas bolcheviques anuncian al mundo las grandes adquisiciones de la dictadura.

Así, pues, aun cuando es la mayoría que maneja en la ideología de la oposición la que preside la dirección del poder. Pero cualquiera que sea la faz que el bolchevismo nos presenta, es siempre repugnante.

Sin embargo, la Oposición se prevale de un carácter que es uno de los más importantes. Tal vez el que más nos choca. Consiste en que la Oposición es — o tiende a ser — el jacobinismo puro, o más consecuentemente, es decir, la política más fanática y más encendida, edificando sus actos y su esencia sobre el dogma mismo de la demagogia, el terror. El jacobinismo oculta su verdadera figura tras una máscara. Es horrible por la completa ausencia de contacto con el hombre y la vida. El pueblo el mundo de fantasmas y enciende hogueras en nombre del sueño de un loco.

Hemos asistido a la final de esta guerra fratricida. En medio de risas y de los gritos hostiles de la banda stalinista que trataba de hacerlos paños de la manifestación de la indignación proletaria, los jacobinistas han abandonado la escena histórica. La historia no conoce comedias puras. Su ironía es profunda, sus mismas "mise-en-scene" cómicas terminan en horribles dramas; la demencia de la historia reclama víctimas. "Camaradas" bolcheviques: he ahí vuestro turno. Entrad en la fila.

(Capítulo del libro titulado: "La dictadura bolchevique bajo el ángulo del anarquismo", en el que colaboraron varios compañeros rusos, a editarse por el grupo "Dielo Trouda", de París).

ESCEPTICISMO

El epigrafe no es nuestro. Pertenece a un editorial que, recondido y en letra grande, flamea, como bandera al tope, en el periódico "Los Nuevos".

Editan éste un grupo de hombres de Montevideo cuyo escepticismo nace en ellos de la observación directa de la vida, de una amarga experiencia sentimental y de un deseo de liberación de toda norma, aun de aquellas creadas por los revolucionarios.

Y es para ellos una flor nueva que nace en medio de la aridez ideológica de los revolucionarios. Sugiere flor de la época, fragante en esencias nuevas, vital y hermosa.

En fin... La palabra es en el hombre un privilegio que lo distingue superior entre los demás seres. Gracias a ella poseemos ese don espiritual de ser eternos y bellamente comunicativos. A través de los siglos y la prosa de Platón gustamos de la hermosa y pícaro filosofía de Sócrates.

tes; y asimismo, nos halaga la esperanza de que el tiempo nos llevara en alas de la palabra al cielo de nuestra merecida gloria.

Todo es hijo de la palabra. Desde la luz que irradió el espacio, según cuenta la leyenda, a la sola enunciación de Dios, hasta el Eppur si muove de Galileo; que a él se debe, y no a otro, el descubrimiento de la rotación terrestre.

Empero, creemos que todo tiene, como el sol, sus manchas en esta vida; hasta la palabra. Como propia del hombre está sujeta a acepciones y sentidos muy diferentes.

Tanto puede servir a la verdad como a la mentira. Ambos pueden confundirse y hasta cambiar de posición por medio de la elocuencia.

Así Oscar Wilde hizo de su vicio un motivo de arte y pudo su delicada elocuencia redimirle ante el mundo de un mal recuerdo; Víctor Hugo le dio perfume de rosa a una palabra hedionda y Baudelaire magnificó una carnicería.

Todo se arregla.

De la Reacción en Chile

Mientras la dictadura militar en Chile agota sus recursos para apuntalar su posición, expuesta siempre al temido levantamiento del pueblo, que tratan de suscitar esforzadamente, arriesgándolo todo, los anarquistas; mientras se acentúa la vigilancia y se multiplican los espías, y nuevas detenciones se producen y se confinan, subastándose algunos procesos, los escasos compañeros que han podido huir hasta ahora la persecución, persisten en su actividad insurgente. Secuestrado "Siempre" y su pequeña imprenta, y en Más Afuera la mayor parte del grupo editor; detenido Gregorio Ortúzar y otros camaradas y secuestrados los manifestantes que habían lanzado como así también los pocos útiles de imprenta, no se ha detenido por eso la labor anarquista, y una nueva publicación, "Rebelión", que cuenta al parecer con mejores medios de imprenta, ha aparecido últimamente, para mayor terror del dictador y como estímulo insurgente para el pueblo.

La capacidad de acción de los revolucionarios no se agota nunca. El espíritu rebelde no muere con los fusilados, ni se le proscriben con los desterrados ni se le empareja con los presos. Su ambiente es la calle, la masa del pueblo tiranizada, y en ella vive, corriente oculta, pero fuerte, que mina los cimientos de la tiranía. En él se cumple la misma ley física que hace estallar los fluidos con tanta mayor violencia cuanto mayor es la presión que sufren. Será tardía pero no insegura.

Las noticias de Chile nos informan de la llegada a Valparaíso, el 30 de Julio, de un transporte que conducía a la mayor parte de los confinados en las islas de Más Afuera y Pascua. De la primera han sido traídos los siguientes, entre ellos algunos compañeros, menos los del grupo editor de "Siempre" que quedaron en la isla con otros más:

Edelberto Rojas Arcega, Roberto Mesa Fuentes, Ricardo Celis Contreras, José Lafuente Vergara, Roberto Salinas Astudillo, Eugenio González Rojas, José M. Escobar Rodríguez, Julio Moya Morales, Bandillo González Salas, Antonio Peto Millán, Juan Chacón Corona, Teodoro Brown Suárez, Luis A. Soza Carmona, Manuel Vega Araya, Arsenio Valdés Aguilera, Maclovio Figueroa Toro, Carlos Vizarra Figueroa, Enrique Madrid Pérez, Humberto Sepúlveda Jaque, Guillermo Donoso Carvajal, Luis Polanco Navarro, Juan Vilches Castro, Elías Lafuente Gavilán, Alberto Balfett Fischer, José Rojas Marín y Pedro Arratia.

De una carta de uno de los confinados tomamos estos párrafos que ilustran acerca de la vida en la isla:

"El terreno de la isla es completamente árido. Región volcánica en la cual no queda la esperanza de poder regar una semilla, es un enorme pedregal que niega todo elemento de vida. Por estas condiciones la vida es el estéril chivillo. Allí no llevan medicinas; los víveres son en extremo escasos. Ciento cincuenta desterrados hubimos de soportar durante veintidós días las torturas del hambre. Aparte de muchos enfermos, los que tenemos aun fuerzas para movernos, ambulábamos desmayándonos a causa del hambre. Yo me enfermé del estómago y también quedé afectado del corazón. Tres meses permanecí en ese dantesco infierno

Lo que no podemos creer que tenga arreglo, para nosotros, es eso de que el escepticismo sea una flor vital y hermosa. Mucho menos cuando éste nace sobre el cadáver de una creencia como nace el hongo sobre el estiércol.

Sus cultores olvidan que su elocuencia es falsa por lo mismo que olvidaron lo que los mantuvo actuales en el campo revolucionario. La pretendida aridez ideológica, de que se quejan, no es más que la falta de potencia para seguir actuando.

Quien no cree en sí mismo no puede creer en nadie y forzoso es que se haga esceptico. Muerta en el todo pasión, toda fe y toda esperanza en una idea, nada ve ya en ésta que no sean motivos tristes para ponerla en duda o negarla. Palpa su propio cadáver y se figura que todo el mundo lo está viendo.

En realidad el único muerto es él, sobre cuya lógica putrefacción brota y crece asquerosamente el escepticismo.

Y llama flor vital y hermosa a un hongo!...

Transcribimos de otra carta: "Trabajamos desde las 8 de la mañana hasta las 12, yendo a buscar leña al lado opuesto de la isla, y a la una de la tarde tenemos que presentarnos a los trabajos forzados que consisten en abrir caminos en las rocas, hasta las 5 de la tarde, hora en que el crepúsculo tiende su velo de tristezas sobre el campamento. Los reos comunes nos respetan, pero entre ellos se matan unos con otros y las consecuencias de las medidas represivas que se toman recaen también sobre nosotros.

"Entre los confinados por el asunto político del Dr. Salas había un tal Ricardo Celis, ex confidente policial — confesión propia — y ex dirigente del movimiento de los arrendatarios. Celis propuso un plan de evasión a confinados políticos y a la fuerza de la guarnición y desarmados. El plan consistía en apoderarse de la guarnición y desarmarla, después apoderarse de una goleta pesquera y huir al Perú. No faltó alguien que al día siguiente declarara el plan que fraguaban confinados políticos y comunes en contra de la guarnición. Tal infamia nos ha colocado en una situación difícil.

"El teniente de carabineros informó al gobierno y a la comandancia de su cuerpo, pidiendo autorización para fusilar a un confinado común que asesinó alevemente a otro, y para sustituir a otros legados el caso. Solicitó igualmente refuerzos de carabineros para mejor cumplimiento de las órdenes y para reprimir oportunamente cualquier conato de sublevación.

"La alimentación se ha agotado totalmente, hace 80 días que ningún barco trae alimento. El ardar y el frío han hecho que se agotó, el pan no lo vemos hace 7 días; lo único que hay son porotos a los cuales con paciencia le hicimos el diente. No sabemos cuando llegarán alimentos".

No hay que doblegarse o detenerse ante el dolor o la derrota. El enemigo puede encerrar, torturar, matar a algunos o a muchos de nosotros, destruir nuestros hogares, nuestros pocos libros y nuestras instituciones, pero ese enemigo no puede destruir ideas, derechos, verdades o causas.

¡Hay que tener fe y adelante!

SACCO-VANZETTI

Solo el miedo tiende siglos adelante en el corazón de la humanidad, que a no de las andas que al castigo, Seminatorio THO, ¿Primer que imputa...

Es excesivo un zapazo está piedad dond a lamentar las con la piedad seadas que el pro objetivo algo significa renegar vierte en diar su rebeldía, ni rra, a ni repudiar el aten-

